





De Carmen Beenguer:

## "HUELLAS DE SIGLO"

REINALDO SANDOVAL DURAN



"¡Ay! Se acercan los tiempos en que ya no podrás dar a las estrellas danzarinas. ¡Ay! Se acercan sin vida los tiempos del hombre más despreciable, de un hombre que ya no sabe despreciarse a sí mismo ¡Míralo! Voy a mostrarte el último hombre. ¡Qué es amor? ¡Qué es creación? ¡Qué es deseo? ¡Qué es una entraña! Esta pregunta se hace el último hombre, entre gesticulaciones y gritos", difícil me resulta Nietzsche, después de releer el poesario de Carmen Beenguer, "Huellas de Siglo". La Muerte con su triplete lugubre, es la preferente protagonista de los versos escabrosos, temerarios, alejandrinos, sociales, jirones bordijados de esta obra.

Los "Huellas del Siglo", de Carmen Beenguer, impreso por "Editorial Sin Procesos", con dedicatoria por José Paredes, nos sirve de altavoz para el débil sonrojo de ciertas conciencias, y nos voca: "Un hombre a quien no conocía / aparece en los diarios de todo el

Serbio a serbio plottiendo chucando abajo/ Va la muerte haciendo guita va la calva/ en las alturas prefabricadas de carnes" ("Andamios"); "Viven los curvazos/ Alas negras/ Desplegadas velas/ De vela en vela/ Cruzan volando/ Mortificando en las guerras rugientes/ El cielo con tira Negra" ("Tragos"); "Vendrá a verme como si fuese Vencido a verme los mandíbulas/ Los grancos abren sus mandíbulas/ Tocar con mi cuerpo y yo grito" ("Vendrá a verme abierta"). Y aquél Pablo de Roldán responde: "Partido en tres tridentadas salta el campeante/ de reposo" todos los vecinos, ya sin lengua sin sombra/ sin alma y sin zapatos, pero con solo los lloros y risas/ y el grito funeral asalta las sierras y el lugar, en don de ratones/ y acledad entierran de siempre".

Carmen persiste magistral, inefable: "¡Zas!/ Desarrulle la cintura/ Convolviendo las caderas/ Gimiendo/ Sus negras telas/ Pata magica/ Chupándole la gris

de platas porque/ Hasta perder la identidad/ Te arrodil en las calles/ A la hora inaudita te arrodil (...) Extremadura nos entrega mas todo/ Tanto que nos vaciamos/ Olvidándonos en el chido". ("El triste de la Muerte"); "Todos hablan de pericrucitos/ A mi no me perdonan nadie/ Ni un estornido. Me sigue/ Dicen que dueño de todo/ mi llanto es almanzor/ un dia". ("Muellis de Siglo"); "Gemborosa/ varón de lengua dulce palibres/ Troco dulce ramaje/ no se siente lenguaje/ Pasa el dia del ojo cierva/ Len gélida triste/ (...) Palabres retinas de los militares/ lenca/ Espina entona ardiente fúnebre/ Marchita penacho verde de mis andares". ("Lengua con verba").

V. salitrina más personales anhelantes los silen-

hos liberadores del poeta so Julio, declama vienes de la mediocridad, brumoso: "Mi carne para tu goce/ Mi orgullo para tu burla/ Mi protesta para tu dolor/ Mi infierno para tu odio/ Mi parale-

# **De Carmen Berenguer, "Huellas de siglo" [artículo] Reinaldo Sandoval Durán.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Sandoval Durán, Reinaldo, 1945-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1986

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

De Carmen Berenguer, "Huellas de siglo" [artículo] Reinaldo Sandoval Durán. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

## Mapa